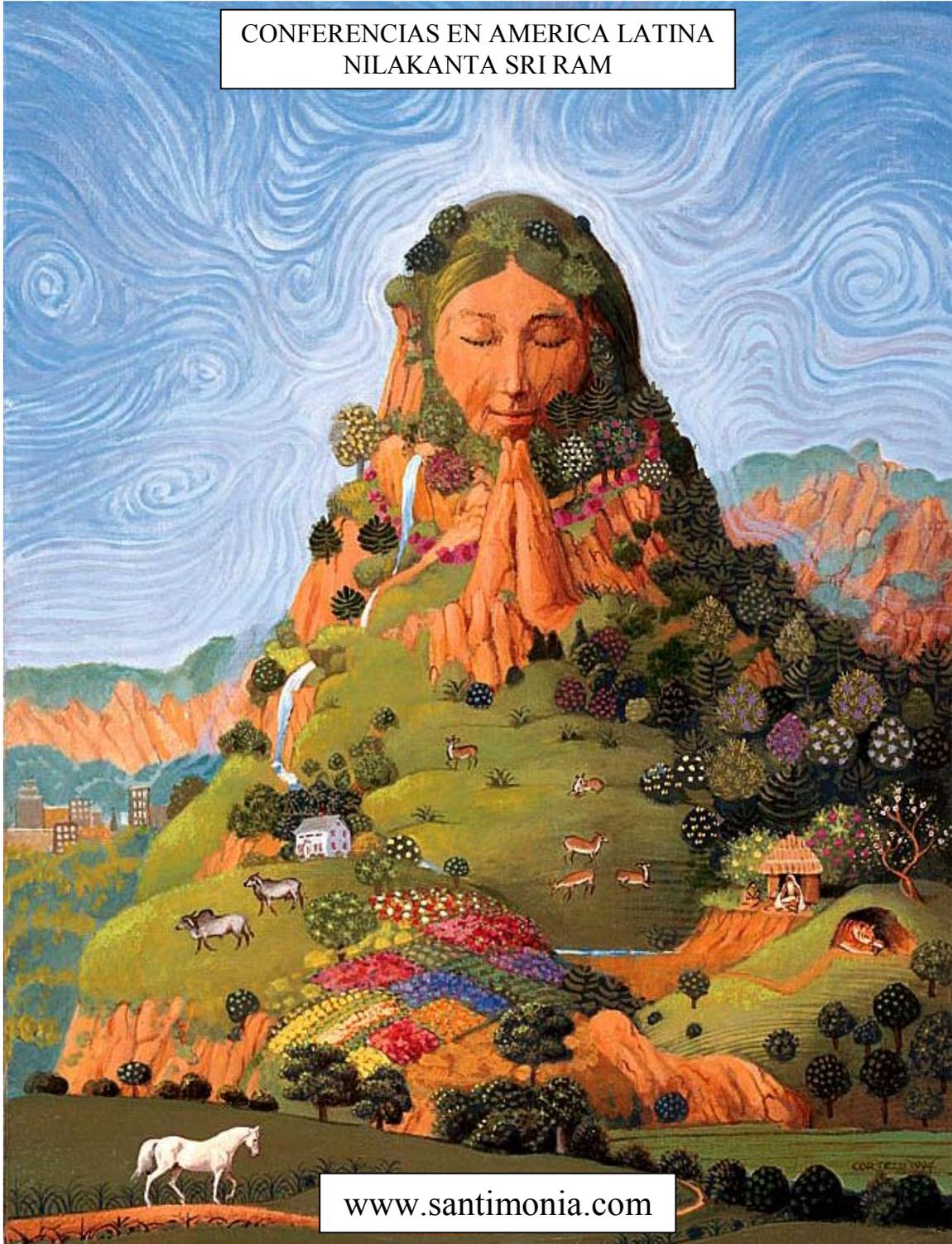


CONFERENCIAS EN AMERICA LATINA
NILAKANTA SRI RAM



www.santimonia.com

UN NUEVO ORDEN MUNDIAL

HACE más de un siglo que escribió un poeta: "El viejo orden cambia dejando espacio a uno nuevo, y Dios se vale de muchos recursos para que una sola buena costumbre no pueda corromper al mundo". Un poeta a menudo puede tener una intuición de la verdad, que la mente laboriosa es incapaz de alcanzar. El se refería a cambios en una época enteramente diferente, pero esas mismas palabras se aplican a los tiempos actuales más que a cualesquiera otros en la historia del mundo. Hoy hasta el mismo significado de la palabra mundo ha cambiado; tiene un significado para el científico, y otro completamente diferente para el hombre corriente que tiene que vivir su vida en las circunstancias que reinan hoy. La opinión completa del científico acerca de la materia y del mundo material ha cambiado fuera de todo reconocimiento, y eso nos da una medida del cambio que ha sobrevenido en el mundo en conjunto. La ciencia en el mundo antiguo contemplaba un mundo pacífico, en el que el átomo como partícula última era una cosa indivisible y sólida; se le consideraba como el ladrillo del cual todo el universo está construido. Pero ahora el cuadro entero es diferente y contempla energías de diversas clases. El cuadro que antes estaba ya terminado, ahora es algo completamente cambiado hasta el punto de ser irreconocible. Y ese cuadro científico, tanto respecto al mundo como respecto al átomo, está todavía en una continua transformación.

La ciencia ha logrado enormes adelantos en los últimos pocos años; de hecho, para ser más preciso, desde los comienzos de este siglo. Todos estos adelantos han ocurrido realmente sobre la base de razonamientos matemáticos. Todo el mundo habla del electrón; el electrón se considera como una unidad en electricidad; pero nadie en realidad ha visto un electrón. Para el científico representa una ecuación matemática; lo cual demuestra que el hombre de ciencia postula cosas que en realidad no puede observar. No sería sorprendente de ninguna manera que para finales de este siglo la ciencia tenga una comprensión completamente distinta acerca de la materia y de la naturaleza. Y el científico es el primero en reconocer esta posibilidad; ya no es tan dogmático ni se siente tan seguro como a fines del siglo pasado; tiene menos certeza pero en cambio tiene mejor éxito. Me refiero a esto solamente para mostrar que cambio tan enorme ha ocurrido.

Las transformaciones en los cambios de la vida humana son igualmente revolucionarios. Dios colocó al hombre, por decirlo así, en ciertas condiciones; pero el hombre se ha construido un escenario completamente diferente, por sí mismo, en el cual vivir su vida. Ha sido capaz de descubrir ciertas fuerzas que la naturaleza había logrado mantener cuidadosamente guardadas bajo envolturas selladas. Digo envolturas selladas, porque nada podía estar más sellado que el átomo. El áto-

mo es en realidad un sistema de fuerzas equilibradas; mientras ese sistema no se rompa, el átomo es inofensivo y pacífico. La misma palabra átomo significa "lo que no puede dividirse ni desintegrarse". Pero lo que se consideraba entonces indivisible ha sido ahora desintegrado, roto en partículas. Y vemos que en el campo de la vida humana también han ocurrido cambios, a una velocidad cada vez mayor; y todos esos cambios se deben fundamentalmente al adelanto científico.

El adelanto científico se ha debido en realidad a la libertad de que ha gozado la mente humana. ¿Cómo fueron descubiertas todas estas fuerzas que estaban profundamente ocultas? Meramente observando la naturaleza y razonando sobre esas observaciones. La estructura del conocimiento científico ha ido creciendo, construyéndose, paso a paso. Si no hubiera sido posible esa libertad, el conocimiento de que hoy gozamos no lo tendríamos.

Las fuerzas que hemos descubierto se usan para una diversidad de propósitos; para comunicación entre los hombres mismos, para el transporte de personas y de cosas, para la producción de toda clase de cosas que antes no existían; y son capaces también de destruir bajo una escala que antiguamente nadie podía siquiera imaginar. Y debido a estas enormes fuerzas que están hoy a la disposición del hombre, el mundo está amenazado hoy de una catástrofe más grande de lo que el hombre jamás imaginó.

Y debido a esta misma libre actividad de que goza la mente humana, varias ideas que antes no se aceptaban, desde entonces han quedado sujetas a reto. La gente vive de acuerdo con ciertas creencias y principios que le dan estabilidad en la vida; pero se ha perdido la fe en esos principios y en esas creencias, porque la mente tiene libertad para moverse y considerar las cosas por sí misma; ejercita esa libertad no solamente con respecto al campo de la materia, sino también con respecto a todas las cosas que pertenecen a la vida humana. Es natural que la mente humana lo haga así; después de todo es la misma mente la que funciona con respecto a la ciencia, que con respecto a otras cuestiones, como la religión. No puede uno ser una persona que tenga un intelecto libre con respecto a ciertas cosas, y al mismo tiempo creencias ciegas con respecto a otras cosas. Claro que esa contradicción existe, pero todo lo que tenga la índole de una contradicción tiene que desaparecer al fin y al cabo; no puede haber una contradicción perpetua entre las ideas o entre las fuerzas.

El resultado actual de esa libertad que estamos ejerciendo, es hacer que todo lo que antes estaba quieto y establecido ahora está en inquietud. La organización íntegra del Estado y de la sociedad está pasando por grandes cambios; hay cambios en la forma como el individuo vive su vida, y en todas sus ideas con respecto a la vida individual. Junto con toda esa libertad, la mente humana está hoy más inquieta que nunca; hay un enorme campo de conocimiento que conquistar, y hay una enorme cantidad de actividades en las que se presentan oportunidades maravillosas. Desde un punto de vista el mundo se ha en-

cogido: podemos movernos de un lugar a otro del mundo dentro de 24 horas; pero desde otro punto de vista el mundo del individuo se ha ensanchado enormemente, porque tiene tantas cosas que aprender el individuo, y tantas clases de actividades que han surgido precisamente del conocimiento de que la ciencia lo ha dotado; por lo tanto hay un enorme ensanche de las actividades mentales. Hubo en el pasado intelectos muy profundos, pero la dirección de sus actividades era enteramente distinta a la que hoy seguimos. El hombre corriente está hoy más alerta y despierto mentalmente de lo que estuvo antiguamente, porque en los tiempos antiguos el campo era relativamente limitado; un hombre tenía comparativamente muy pocos contactos en su vida; rara vez se alejaba del lugar donde vivía, y lo que sucedía en la mayor parte de los lugares de la tierra le era desconocido; de modo que la vida era muy sencilla y los contactos muy escasos; era una vida mucho más pacífica, desde luego, que la que tenemos hoy.

Hoy hay innumerables fuerzas que presionan sobre cada individuo; me refiero a la presión psicológica que esas fuerzas ejercen. Cualquier cosa que suceda en cualquier lugar sobre la faz del mundo, afecta a todos los pueblos; lo sabemos inmediatamente a través de los periódicos y la radio; así encontramos hoy a la mente en un estado de constante perturbación, y esa perturbación la mantiene en un estado de desasosiego, y también de inquietud con respecto al futuro. No estamos anclados a ningún juego de ideas particulares; las ideas que hoy aceptamos pueden estar derribadas mañana mismo; no sabemos ni lo que sucederá al mundo el próximo año, mucho menos en un período mucho más largo y esta incertidumbre con respecto al futuro abrumba toda la vida humana. Digo esto para indicaros cuál es la situación en que estamos ahora.

Hoy, a menos que un pueblo crea firmemente en ciertas instituciones, ya sean políticas, económicas, o sociales, esas instituciones no tienen posibilidad de durar mucho tiempo. Es la fe de los pueblos lo que puede mantener estables las cosas. Pero estamos viviendo en una era cuya característica sobresaliente es una pérdida completa de la fe; no tenemos fe en las virtudes que aceptábamos antaño; no tenemos fe en la religión, excepto de una manera aparente, formal; y lo que llamamos "religión" es meramente conformarse a cierto patrón social; se considera cosa respetable ir a la iglesia los domingos y sentarse allí un rato; para una inmensa cantidad de personas ir a la iglesia significa solamente eso; y creo que no estoy en realidad exagerando. Claro que lo que digo no se aplica de una manera universal; siempre hay excepciones para esa situación prevaleciente, pero se aplica en forma general a los seres humanos de todos los países del mundo. El hecho de que esa misma condición y cambios predominan en todas partes merece seria consideración.

Por primera vez en la historia del mundo podemos hablar de un mundo unificado. Es un mundo unificado, pero solo en un sentido: en el sentido de que todas las partes están interconectadas. Todos los pueblos del mundo, con tradiciones y culturas diferentes, se han coa-

ligado para bien o para mal. Tienen que elaborar relaciones que sean mutuamente satisfactorias. Cuando el Oriente se encontró con el Occidente en los siglos anteriores hubo cierta perturbación en las condiciones que reinaban, y se estableció una nueva relación entre los recién venidos y los que estaban allí, cuya relación no ha continuado; fue esencialmente una relación de oposición y de conflicto; y cualquier relación que se base en el dominio de una de las partes indudablemente tiene que ser derribada más tarde o más temprano, pues donde hay dominación hay descontento, y la dominación crea fuerzas de rebelión; esto es tan cierto en la relación entre los pueblos diferentes, como en cualquier relación entre el Estado y el pueblo.

Vemos, pues, que en este siglo, especialmente en las últimas décadas, pueblo tras pueblo en todo el mundo ha ido conquistando esta libertad. Hoy se reconoce generalmente que cada agrupación tiene derecho a vivir su vida como lo desee. Este principio de la autodeterminación fue un producto de la primera guerra mundial; y el progreso que entonces comenzó fue acelerado por la segunda guerra. No es sino cuestión de tiempo para que todos los pueblos del mundo estén gobernándose así mismos. Pero ese gobierno de sí mismos no significa sino libertad en el campo político, y esa libertad por sí sola no soluciona todos los problemas; a veces resuelve algunos pocos problemas, pero crea muchísimos otros, porque la mente libre, en su proceso de experimentación, crea toda clase de situaciones que después tiene que resolver. Cuando la mente es activa, reina sobre un campo muy amplio, y todo lo que toca lo cambia de cierta manera; y no todos estos cambios son para bien.

No estoy hablando en contra de la libertad; pues creo, por el contrario, que la libertad es esencial para el progreso humano. Sin libertad para pensar uno mismo y expresar sus pensamientos a los demás, todo el conjunto de conocimientos científicos que hoy poseemos no habría existido jamás. Pero la libertad de la mente científica es solamente cierto tipo de libertad; la mente científica es libre con respecto a los objetos que observa, pero esa misma mente no muestra la misma libertad en sus relaciones con los seres humanos; el científico más brillante, cuando por ejemplo, tiene dificultades con su esposa, se comporta tan neciamente como cualquiera otra persona, lo cual demuestra que es incapaz de ser objetivo cuando se le afecta personalmente. Puede ser perfectamente objetivo con respecto a las cosas que llamamos inanimadas; pero cuando entra a explorar el campo de la vida, es objetivo mientras la vida que está examinando no lo afecta a él. Carece de corazón cuando experimenta con los animales, porque el sufrimiento de los animales no lo afecta en lo más mínimo; trata a los animales exactamente como si fuera de piedra o de barro. Así vemos que esa objetividad existe mientras el objeto no lo afecte a uno; pero entrando al campo de las relaciones humanas, el hombre es incapaz de ser impersonal, lo cual demuestra que no es libre en el campo de las relaciones humanas; no es capaz de comprender a otros seres humanos, no puede penetrar en las mentes de otros, no puede sentir sus sentimientos; ni siquiera co-

noce su propia mente; y esa es la posición en que todos nosotros estamos. Nuestra mente está constantemente lanzándose hacia fuera, hacia varios objetos que nos interesan, y hay innumerables objetos de esa clase en el mundo actual, y en la misma rapidez de nuestros movimientos nos hacemos cada vez más inconscientes. Vemos cierto objeto delante de nosotros que ejerce sobre nosotros una fascinación irresistible, y volamos hacia ese objeto a fin de agarrarlo y de poseerlo. Cuando la mente se ve así arrastrada por la corriente del deseo, no es capaz de pensar respecto de lo que en realidad está haciendo; de modo que no nos damos cuenta de los motivos que nos impelen en nuestras diversas acciones.

La rapidez de la vida en los tiempos actuales es mucho mayor que en los tiempos antiguos, porque nos movemos con la velocidad de las fuerzas naturales y tenemos que derrotar a nuestros rivales en competencias; tenemos que llegar al lugar del negocio antes de que nuestro competidor llegue en un avión de chorro. Vemos, pues, cómo el uso de estas fuerzas naturales, y el espíritu de rivalidad que hay en nosotros, determinan la rapidez de nuestra vida.

Cuanto más rápidamente nos movemos, menos tiempo nos queda para la reflexión y el pensamiento; por tanto todos estamos haciendo cosas sin pensar nada en por qué las estamos haciendo. Tenemos todos la tendencia a ir con la muchedumbre; si cierta cantidad de personas marchan en procesión por la calle, vemos que la procesión se va agrandando más y que muchas personas se unen a ella, simplemente porque un montón de personas van hacia cierta parte. Y el último lema inventado tiene siempre innumerables personas que le hacen coro. En otras palabras, nuestra mentalidad es, en gran medida, una mentalidad aprisionada y apiñada; hay poquitas personas que pueden pensar por sí mismas aparte de las influencias que afectan sus pensamientos. Y esto es cierto aun cuando mentalmente somos más activos que antes; pero esta actividad es forzada por las circunstancias; nos vemos arrastrados en diversas direcciones por los objetos que nos atraen; hay tantas cosas de qué gozar y poseer en el mundo moderno que esas atracciones se han multiplicado y acelerado enormemente.

Nos encontramos, pues, en un mundo de movimiento; en todo momento la gente moviéndose en diversas direcciones; y desde luego existe el transporte de bienes de todas clases, y más que esto, el movimiento de ideas. Lo que alguien quiere decir se trasmite por todo el mundo. La vida en el mundo antiguo era comparativamente estática, pero en estos tiempos es un mundo de movimiento; movimiento de personas, de cosas y de ideas. Y cuanto más movimiento, menos percepción consciente de nosotros mismos. Tenemos tanto conocimiento de lo que está afuera de nosotros, que nos queda muy poco tiempo para buscar el conocimiento de nosotros mismos. En los tiempos antiguos, en India especialmente, el conocimiento de uno mismo se consideraba como el conocimiento supremo, porque cuando tratamos de comprendernos a nosotros mismos, lo que obtenemos es conocimiento directo; no es solamente información colectada de los demás, no es conocimiento adqui-

ruido a distancia, no es conocimiento de segunda mano, sino conocimiento adquirido directamente por exploración y descubrimiento de uno mismo. Y por medio de este conocimiento de nosotros mismos, esos hombres fueron capaces de llegar a verdades de profundo significado y valor. No solamente hay un universo que está fuera de nosotros, sino que existe un universo de enorme significación dentro de nosotros. Esto parece una declaración muy sorprendente; pero cuando uno aprecia la música, digamos, la belleza de esa música se aprecia desde dentro de nosotros. Hay personas que aprecian a otros y se quedan completamente frías con respecto a la música; eso demuestra que la experiencia de la belleza es puramente subjetiva. Pero debido a que es subjetiva se la considera como sin valor. Hay diversas cosas que pueden descubrirse y experimentarse dentro de nosotros; pero hablar de eso es de muy poco valor, porque las gentes no tienen ninguna idea de la verdad que pueden encontrar dentro de sí.

(Al llegar a este punto hubo una interrupción de la energía eléctrica que impidió la grabación. El orador continuó exaltando la importancia de que el hombre se conozca a sí mismo y aprenda a comprender a los demás. Cuya comprensión tenderá a unificar a todos los pueblos y naciones, no sólo política y económicamente, sino también en el nivel intelectual y cultural, y especialmente en el espiritual. Entonces se llegaría a una Federación de todos los pueblos del mundo, con autoridad suficiente para implantar medidas que aseguren la paz. Mencionó la obra realizada hasta ahora por las Naciones Unidas y la promulgación de la Carta de San Francisco. En esta parte de su exposición fue restablecido el servicio de energía eléctrica y se reanudó la grabación).

Ahora bien, el hecho de que una Carta así haya sido escrita, muestra que la humanidad ha hecho cierto progreso en recta dirección. Pero, ¿cómo se va a poner en vigor esa Carta, en caso de que esos derechos sean violados en cierto país? Supongamos que venga la liquidación de los pueblos de cierta raza particular, en gran escala, o que se cometan otras atrocidades repugnantes a la conciencia humana; ¿cuál es el remedio para esos sucesos? Mientras exista la idea de soberanía nacional, ninguna otra nación puede intervenir en lo que sucede en ese Estado particular. Vemos pues que esta idea de no-intervención, puede resultar en la tolerancia de las más serias injusticias y atrocidades. Por tanto, si existe algo que pueda llamarse conciencia humana, debe existir también un instrumento por medio del cual lo que la conciencia dicta pueda ser cumplido.

Visto desde cualquier punto, yo no veo que exista una solución al problema actual del mundo, excepto el establecimiento de una autoridad mundial, con ciertos poderes limitados; poder para poner en vigor la voluntad de la humanidad, y, como ya dije, poder para mantener la paz. Esto no abrogaría la individualidad de cualquier estado o pueblo en particular. Habría libertad para el individuo, como así mismo para cualquier grupo de personas, para que crezca y se ensanche a su propio modo, para que exprese su propio genio. La única cosa que toda

persona desea más que cualquiera otra es ser justamente él mismo. Es decir, no ser obligado a ser algo distinto de lo que en realidad es.

Así, pues, para que pueda haber un nuevo orden mundial, cuyo hecho central sea la unificación de todas las partes de la humanidad, tiene que ser un orden en el que se respire el espíritu de libertad. Aparentemente, orden y libertad son conceptos contradictorios; pero si examinamos estos dos principios profundamente vemos que en realidad se complementan: el uno no puede existir sin el otro. Sin cierta medida de orden tiene que venir la anarquía, lo que significa que el débil estará a merced del fuerte. Y anarquía o desorden, es lo único que nadie tolera; cuando hay caos en el Estado, se da la bienvenida a cualquier persona que ofrezca establecer el orden; se prefiere cualquier clase de dictadura en cambio del desorden. Pero también el orden puede convertirse en una idea tiránica que reprima la libertad del individuo.

Por tanto sería más progresivo aquel orden que produzca el máximo contento y felicidad, y que ampare la libertad del individuo. Porque la libertad significa crecimiento, significa desenvolvimiento, significa ser uno mismo, significa descubrir y realizar esa verdad que está dentro de uno mismo; de modo que la libertad, en el verdadero sentido, es la madre de todas las bendiciones.

Pero la gente, no entiende lo que en realidad es libertad. Meramente piensan en la libertad como la licencia para hacer cualquier cosa que uno desee. Pero cuando la libertad nuestra perjudica la de otro, entonces el principio de libertad no se está respetando. De modo que la libertad tiene que funcionar u operar siempre con consideración hacia los demás.

Pero aun más que eso, lo que un ser humano necesita es una verdad por lo cual vivir. Podemos ser libres y sin embargo estar confundidos; podemos ser libres y sin embargo ser delincuentes; podemos ser libres y no saber hacia donde ir; pero si hay libertad dentro de nuestro propio corazón, entonces sabremos por nosotros mismos que camino tomar. En otras palabras, hay necesidad de establecer cierta condición dentro de nosotros mismos en la que seamos capaces de conocer por nuestra propia intuición qué es verdad. Y por verdad quiero decir lo que es de valía, lo que es de importancia. Esa libertad dentro de nosotros mismos es más necesaria que la misma libertad con respecto a las cosas externas. Si un hombre es libre dentro de sí mismo, aunque esté dentro de los muros de una cárcel, estará sintiendo paz y felicidad, y lo que le suceda en esa prisión será de comparativo poco efecto.

Sólo cuando existe esta libertad para crecer y ser nosotros mismos, libertad para encontrar la verdad y vivir de acuerdo con ella, es cuando la vida adquiere verdadero significado. Pero este no es el estado actual; nuestras vidas son más mecánicas que creadoras, y no hay casi ningún significado en la mayoría de las cosas que hacemos o